

## **Una salud insuficiente**

El Plan Federal de Salud enfoca su eficacia en la supuesta centralidad de normas y modos técnicos, cercana a la excelencia tecnocrática de la burocracia weberiana, localizada en la acción e identidad colectiva.

Ambas condiciones resultan ficticias frente a la realidad dramática del país. Por ello resulta claro que se subestima el papel de los procesos antagónicos sociales, los de explotación y marginalización social y económica, sobredeterminantes en nuestra realidad. Por lo mismo esenciales para toda movilización transformadora que nuestra sociedad, debe advertir, como nueva e inevitable consideración de cambio social.

Ese cambio solo puede ser auténtica y eficazmente protagonizado por los movimientos sociales que el país observa en estos tiempos de globalización, en los cuales ese antagonismo y exclusión social son certeramente prioritarios, para alcanzar la eficacia social requerida.

También y fundamentalmente en salud.

--- . ---

No es despreciable saber que con la concepción del poder como algo descentralizado y esparcido sobre la sociedad civil, justamente también en explotados y excluidos, la relación decididamente ambigua entre los movimientos sociales y los Estados con más o menos grados de autoritarismo, como son los estados democrático-burgueses, relaciones basadas en consensos, negociaciones y confrontaciones/acuerdos, integración y represión, igualmente se minimiza.

Es necesario saber, cosa que, en el Plan Federal de Salud no se advierte ningún rasgo predominante sobre el particular, que en la comprensión política de la teoría y funcionalidad de los movimientos sociales en actividad, el capitalismo globalizado forma parte, es la integralidad/totalidad social. En esa integralidad el poder está instalado como potencia sistémica y centralizada. Ese estado democrático burgués, lisamente, ese estado capitalista, es la expresión ineludible del poder contra el cual los movimientos sociales edifican, elaboran, construyen prácticas políticas, hacia objetivos estratégicos que ordenen su emancipación, o autovalorización social.

El Plan Federal de Salud ignora que sobre las prácticas de los movimientos sociales que el país experimenta actúan efectos subjetivos, que son frecuentemente estimulantes de la defensa de un modo de vida liberador, enfrentado con toda colonización que desenvuelve el estado inserto en la economía competitiva.

También, ignora que actúan, en las acciones colectivas, de manera objetiva y orientado hacia el estado, una plena lucha política en los movimientos sociales antagonizando con el poder opresivo, mediando sobre el estado como interlocutor, ubicando a la sociedad y a la economía competitiva, como los espacios específicos del conflicto y el antagonismo.

Entonces el Plan Federal de Salud, para cuya ignorancia no es necesario hallar responsables, ni definiciones mayores; están allí, presentes; se transforma en ineficaz, tecnocrático y banal, en tanto banaliza la perspectiva histórica de contribuir a darle sentido y potencia desde el Estado, a esos movimientos sociales.

Los mismos no piden colaboración, solo expresan su antagonismo y trabajan en ausencia del Estado y por lo tanto del Plan Federal de Salud, en la elaboración de la teoría, para asegurar en los niveles prácticos del corto y mediano plazo, para que se verifique la potencia y desenvolvimiento del poder subjetivo y el poder político objetivo de las multitudes, contra el estado y la economía de explotación y marginalidad donde han sido conducidos los seres humanos de nuestra patria, entre otras, sojuzgadas y oprimidas por el Imperio.

Inadvertir estas trascendentalidades es desconocer que las mismas descienden de nuestra propia historia de pueblo justo, libre y soberano; es pensar en una salud insuficiente, banalizando tal historia.

Floreal A. Ferrara  
Junio 2004